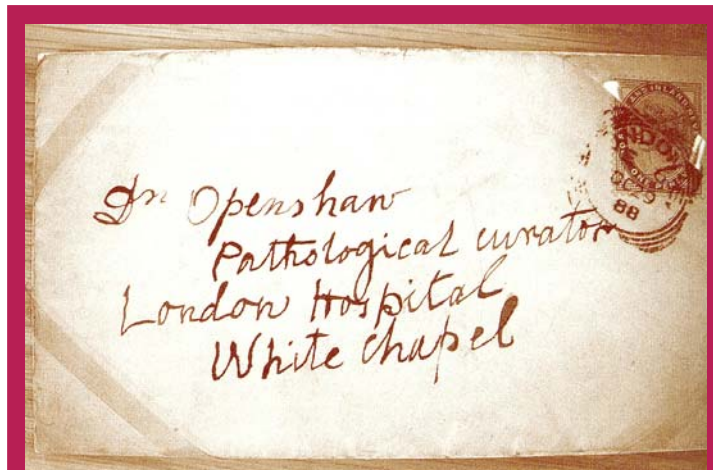


Jack el Destripador

(Jack the Ripper)

El caso de Jack el Destripador es un ejemplo de cómo la Filatelia o, para ser más concisos, el sello de correos, ha sido un factor utilísimo para la investigación criminal. En la ficción literaria ya había jugado este papel en repetidas ocasiones¹. El elemento decisivo ha sido el progreso en las técnicas de ADN² que, a partir de la saliva usada al pegar los sellos en los sobres y al humedecer la solapa engomada al cerrarlos, permiten identificar al remitente con un elevado grado de precisión. Hace ya décadas que la policía científica utiliza este método para descubrir a los autores de anónimos amenazadores, cartas de chantajistas, e incluso cartas bomba³. Pero estas técnicas, para desentrañar crímenes cometidos hace más de 110 años, no se han utilizado hasta recientemente y precisamente en el caso de Jack el Destripador.

Los crímenes de este siniestro personaje son suficientemente conocidos, por lo que no vamos a abundar en su descripción. Resumiendo, entre 1888 y 1891, en las callejas del distrito londinense de Whitechapel, cinco prostitutas callejeras fueron asesinadas y terriblemente mutiladas, aparentemente por un psicópata. Pronto se detectaron varios sospechosos y otros fueron engrosando la lista años después. Todos ellos reunían un cúmulo de pruebas circunstanciales, pero ninguna concluyente⁴. Se han escrito muchas monografías sobre el



Carta dirigida por Jack el Destripador al Doctor Openshaw del Royal London Hospital de Whitechapel, Londres. El estudio del ADN del sello reveló una secuencia mitocondrial idéntica a muestras tomadas de dos sobre enviados por el pintor William Sickert.

Fuente: Archivo del Royal London Hospital

caso, cada una intentando demostrar que su sospechoso era el verdadero asesino, y algunas de estas obras se han llevado con éxito a la pantalla.

El asesino escribió muchas cartas, jactándose de sus crímenes o anunciando otros nuevos, a la policía, a agencias informativas y a personas individuales. En ellas firmaba con nombres diversos, pero en tres lo hizo con el nombre que iba a perdurar, *Jack the Ripper* (Jack el Destripador)⁵. La caligrafía, la ortografía,

el estilo y el papel, variaban mucho de una carta a otra y se llegó a creer que muchas eran falsas, pero actualmente se cree que la mayoría son del mismo autor, que hábilmente cambiaba tales elementos, para confundir a la policía.

Transcurrido más de un siglo de los asesinatos, se han aplicado técnicas modernas de investigación criminal, básicamente centradas en el estudio del ADN del reverso de los sellos y del cierre de las cartas enviadas por Jack⁶, comparándolas con las de los principales sospechosos y, muy en particular, con las del pintor Walter Sickert⁷. Se ha comparado el papel de escribir usado en las cartas de ambos sujetos y las tintas usadas por Jack, con pinturas empleadas por Sickert en su taller. El examen de los matasellos de las cartas indica el lugar desde donde fueron remitidas. Aunque este aspecto todavía no está suficientemente estudiado, ofrece pistas interesan-

Notas

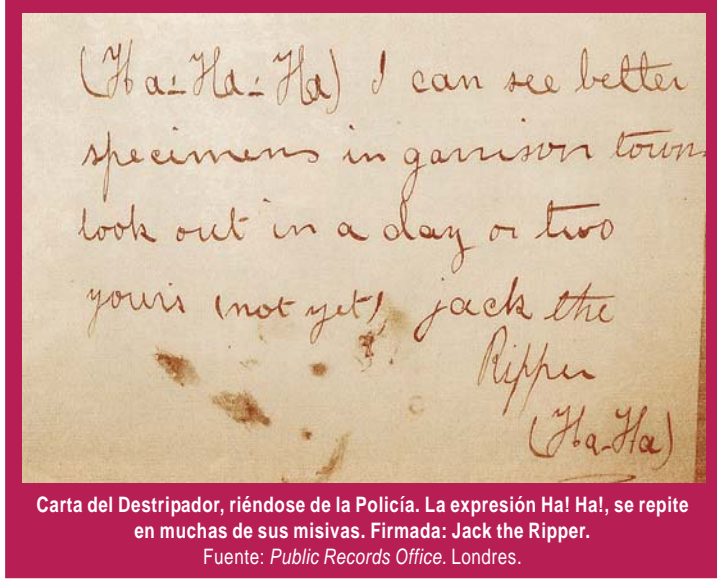
- ¹ Recuérdese *Ensayo para la Muerte, el Crimen de la Estampilla*, del argentino Valdivielso, donde el sello del correo local de Madrid de 1853 sirvió para desentrañar un asesinato en Buenos Aires.
- ² Ácido desoxirribonucleico. Algunos, especialmente en Latinoamérica, usan la fórmula invertida, es decir, DNA, que es un modismo anglosajón, tolerado en castellano, pero no recomendado.
- ³ Naturalmente, cuando la carta ha sido detectada y se ha prevenido su explosión.
- ⁴ Entre ellos: Jill (Jane o Julie), comadrona psicópata; Montague John Druitt, un abogado fracasado, Severin Klosowski, un inmigrante polaco, envenenador de su mujer; Dr. D'onston Stephenson, un mago sospechoso de crímenes rituales; Sir William Gull, médico de la Casa Real; John Netley, cochero de la Casa Real; James K. Stephen, (tutor del Príncipe Alberto) homosexual que odiaba a las mujeres; Thomas N. Cream, envenenador confeso que se autoacusó *in extremis* de ser el Destripador. Las últimas investigaciones se han centrado en el pintor Walter Sickert, coetáneo del Destripador.
- ⁵ En lo sucesivo lo designaremos simplemente por Jack.
- ⁶ Jack fue un escritor prolífico. De un solo mes, octubre de 1888, se conservan unas ochenta cartas, aunque no siempre con sus respectivos sobres.
- ⁷ Walter Sickert, 1860-1942, nació en Alemania y se trasladó de joven a Inglaterra, donde vivió y alcanzó fama como pintor impresionista.

tes. Se han conservado matasellos de 22 poblaciones británicas⁸, más una de Portugal y otra de Estados Unidos, países donde Sickert no había estado nunca. Varios matasellos son de Manchester, ciudad en la que Sickert tenía una hermana y propiedades, pero en más de una ocasión, cartas fechadas en el mismo día, llevaban matasellos de poblaciones distintas, muy distantes entre sí. Una o las dos eran falsas, a menos que tuviera cómplices que las cursaran por él.

En realidad, el estudio de los matasellos nos brinda más preguntas que respuestas. Para rizar el rizo, Jack, lanzó al mar en el Canal de la Mancha, supuestamente desde el vapor *Northumbria*, con fecha 2 de septiembre 1889, una misiva dentro de una botella, que fue hallada en el litoral británico, entre las poblaciones costeras Dael y Sandwich.

Además de los estudios por la policía británica, la escritora norteamericana

Patricia Cornwell se ha empleado a fondo en este caso, en el que ha invertido, según sus afirmaciones, seis millones de dólares⁹. Ha contratado a un equipo de investigadores, especialistas en medicina forense, que



Carta del Destripador, riéndose de la Policía. La expresión Ha! Ha!, se repite en muchas de sus misivas. Firmada: Jack the Ripper. Fuente: Public Records Office. Londres.

ha analizado muestras de ADN de 55 sellos, cartas y sobres de Sickert¹⁰ y otros sospechosos. Asimismo ha adquirido más de 21 cuadros de Sickert en busca de posibles pistas.

El análisis del ADN del sello¹¹ de una carta que Jack remitió al Dr. Openshaw, del Royal London Hospital, de Whitechapel, el 29 de octubre de 1888, mostró una secuencia mitocondrial de ADN¹², coincidente con otra encontrada poco después en otra

carta de Jack y en dos de Sickert, así como en la bata de trabajo del pintor. En el resto de las muestras se encontraron rastros de ADN de multitud de individuos, pero no permitieron establecer ninguna relación entre

Jack y ningún sospechoso. Mientras tanto, se siguen analizando más cartas de ambos sujetos. Se teme que, en la mayoría de los casos, el ADN haya sufrido degradación, debido a condiciones de conservación inadecuadas.



Obsérvese la nariz de la caricatura, izquierda, de un escrito del Destripador; derecha, de un dibujo de Sickert; y central, del personaje del tebeo «Punch»

A pesar de que toda esta correspondencia se ha venido guardando cuidadosamente en bolsas herméticamente cerradas para asegurar una máxima protección, posiblemente las condiciones de temperatura¹³

⁸ Entre ellas: Birmingham, Liverpool, Manchester, Leeds, Bradford, Dublín, Belfast, Limerick, Edimburgo, Plymouth, Leicester, Bristol, Clapham, Woolwich, Nottingham, Portsmouth, Croydon, Folkestone, Gloucester, y Leith.
⁹ Ver *Portrait of a Killer: Jack the Ripper – Case Closed*. (Retrato de un Asesino: Jack el Destripador – Caso Cerrado). Putnam's, 2002.
¹⁰ Este material ha sido investigado por los laboratorios de *The Bode Technology Group*.
¹¹ Sello de 1 penique, color violeta, dentado 14, emisión de 1881, Catálogo *Yvert*, n° 73.
¹² El ADN nuclear se encuentra en el núcleo de las células, mientras que el mitocondrial está fuera del núcleo celular y es de transmisión monoparental, sólo por línea materna.
¹³ Actualmente las muestras de ADN se conservan en condiciones estancas a -70°. Aunque la temperatura londinense no suele ser elevada, la proximidad de calderas, radiadores o conducciones de calefacción, podrían haber dañado el ADN de los sellos y sobres de Jack y de otros sospechosos.

no han sido las adecuadas para evitar su degradación.

Además de los estudios de ADN, se ha constatado la coincidencia en las marcas de agua de algunas cartas de ambos remitentes, de un tipo muy poco corriente en la época. Una carta de Jack, pretendidamente escrita con sangre de una víctima lo fue con un tipo de pintura usado por Sickert en sus cuadros, y otras fueron escritas con un lápiz o *crayon* de cera, igual a los que usaba Sickert para sus litografías. En estos análisis se han usado poderosos microscopios y lámparas de luz de Wood, que han confirmado la coincidencia de papeles y tintas. Algunas cartas fueron escritas en un estilo, ortografía y caligrafía¹⁴ tan toscos que parecen de una persona semianalfabeta, mientras que otras revelan una persona de gran cultura. La conclusión es que proceden de la misma persona, con la intención de confundir a la policía. Otras pruebas, circunstanciales, pero muy significativas son: un cuadro de Sickert, titulado *Jack the Ripper's Bedroom* (el dormitorio de Jack el Destripador) que es, precisamente, una vista del dormitorio del propio Sickert, mientras otros cuadros suyos, de temática macabra, muestran a muertos en posiciones semejantes a las que fueron encontradas las víctimas de Jack. Éste adornaba muchas de sus misivas con grotescos dibujos de estilo infantil, alguno de los cuales se asemejaba mucho a otros, dibujados por Sickert, cuyo padre había colaborado en la revista o tebeo *Punch and Judy*. Algunos monigotes dibujados por Jack comparados con otros, obra de Sickert tienen en común la nariz, idéntica a la de Punch, héroe central de dicha revista infantil. Alguna carta de Jack lleva la firma *Nemo* (nadie, en latín), nombre de un personaje que había interpretado Sickert en su época de actor teatral. En otras cartas firmaba con las iniciales de Sickert, con el orden cambiado.



Walter Sickert, vestido de niña, cuando tenía dos años de edad. Archivo particular

¿Cuáles serían los motivos de Sickert? Es evidente que los crímenes de Jack no son obra de una mente sana. Aunque estos temas no se aireaban públicamente en la época, parece que al nacer, Sickert era un claro caso de hermafroditismo. En una foto familiar, a los dos años, parece una niña, sin género de dudas. Cuando tenía nueve años ya había sufrido tres complicadas operaciones quirúrgicas de sus genitales.

Tras ellas se definió su género masculino, pero prácticamente sin pene, y sin poder tener una vida sexual activa. Se desencadenaría la cadena: deseo-impotencia-odio-asesinato y mutilación sexual. Sería un caso típico de psicópata sexual asesino en serie. Curiosamente, estuvo casado tres veces, lo que parece que podría desmentir esta tesis, pero en aquella época de puritanismo victoriano las sumisas esposas no solían dar detalles de su vida sexual, o de su ausencia. Una de ellas, Ellen, confesó después de la separación que tuvo sospechas de que su marido era el Destripador. Una de sus modelos, por cierto muy acostadiza, comentó que pasó noches enteras con Sickert sin que éste se dignara hacerle el menor caso.

Epílogo. Los admiradores de Sickert y su obra se sienten ultrajados y afirman que el pintor era un dechado de bondad, incapaz de matar una mosca. También, los que defienden otros candidatos, consideran que el suyo es el único y verdadero Destripador y que Sickert no tiene nada que ver en el asunto. Habría que buscar un punto de equilibrio entre presunción de inocencia y graves indicios. En todo caso, no se puede reabrir el expediente después de más de un siglo, ni exhumar un cadáver para proceder a su interrogatorio en presencia de su abogado. R.I.P.

Salvador BOFARULL
Academia Hispánica de Filatelia
Madrid

¹⁴ Las cartas, aparentemente de un semianalfabeta, se cree que fueron escritas con la mano izquierda de una persona culta, presuntamente, Sickert. En otros casos, la escritura fue trazada con un pincel muy fino, de los usados por los pintores para detalles de precisión. La opinión de algunos grafólogos al comparar la escritura de Sickert, con la gran variedad atribuida a Jack, es que la casi totalidad proceden del mismo autor, a pesar de intentos de disimulo.